

**EL CONCEPTO DE LA LIBERTAD COMO ACTIVIDAD CREADORA Y COMO
NEGACIÓN EN ASCESIS, DE NIKOS KAZANTZAKI**

JUAN FELIPE BLANCO VARGAS

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2010**

**EL CONCEPTO DE LA LIBERTAD COMO ACTIVIDAD CREADORA Y COMO
NEGACIÓN EN ASCESIS, DE NIKOS KAZANTZAKI**

JUAN FELIPE BLANCO VARGAS

**Proyecto de grado presentado como requisito para optar
al título de Filósofo**

Director

MARIO AUGUSTO PALENCIA SILVA

Magíster en literatura hispanoamericana

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2010

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. LA LIBERTAD Y LA IDEA DE CREACIÓN	3
2. LA LIBERTAD Y LA IDEA ORIENTAL DE NEGACIÓN	10
3. EL CONCEPTO DE LIBERTAD EN <i>ASCESIS</i> , DE NIKOS KAZANTZAKI	14
CONCLUSIONES	29
BIBLIOGRAFÍA	31

RESUMEN

TÍTULO: EL CONCEPTO DE LA LIBERTAD COMO ACTIVIDAD CREADORA Y COMO NEGACIÓN EN ASCESIS, DE NIKOS KAZANTZAKI.*

AUTOR: JUAN FELIPE BLANCO VARGAS**

PALABRAS CLAVE: Libertad, voluntad, Chispa prisionera, creación, negación.

CONTENIDO:

El objetivo del presente trabajo es rastrear el concepto de la libertad en el texto *Ascesis*, del escritor y pensador Griego Nikos Kazantzaki, con el fin de establecer el significado de la libertad para dicho autor y su relevancia filosófica.

Sin embargo, hablar de la libertad es abordar un concepto filosófico muy complejo que aparece, tanto en la filosofía griega como en el pensamiento judío y cristiano. Es por ello que la primera parte del trabajo consiste en comprender la noción de libertad en el cristianismo y su relación con el concepto de creación, así como el concepto de liberación en el pensamiento budista.

Posteriormente, la lectura del texto *Ascesis* muestra que Kazantzakis ve la libertad como un proceso dinámico, una lucha por la liberación que lleva a cabo la "chispa prisionera" o el espíritu, que asciende en formas más complejas de vida y de conciencia. La libertad, en este caso, significa la liberación de la fuerza creadora presente en el universo y en el hombre.

En otro sentido, la libertad es entendida como liberación, que en el sentido budista es negación. Negación que significa renunciar a las teorías salvadoras, las verdades últimas, religiones dogmáticas que impiden el avance del pensamiento y la liberación de las fuerzas creadoras y creativas del hombre.

* Monografía

**Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de filosofía, Director: Mario Augusto Palencia Silva.

ABSTRACT

TITLE: THE CONCEPT OF THE FREEDOM LIKE ACTIVITY CREATOR AND DENIAL IN ASCESIS, OF NIKOS KAZANTZAKI.*

AUTHOR: JUAN FELIPE BLANCO VARGAS **

KEY WORDS: Freedom, will, Spark prisoner, creation, denial.

CONTENTS:

The aim of the present work is to trace the concept of the freedom in the text *Ascesis*, of the writer and thinker Griego Nikos Kazantzaki, in order to establish the meaning of the freedom for the above mentioned author and his philosophical relevancy.

Nevertheless, to speak about the freedom is to approach a philosophical very complex concept that appears, both in the Greek philosophy and in the Jewish and Christian thought. It is for it that the first part report of the work consists of understanding the notion of freedom in the christianity and his relation with the concept of creation, as well as the concept of liberation in the thought Buddhist.

Later, the reading of the text *Ascesis* shows that Kazantzakis sees the freedom as a dynamic process, a fight for the liberation that carries out the "spark prisoner " or the spirit, which ascends in more complex forms of life and of conscience. The freedom, in this case, means the liberation of the creative present force in the universe and in the man.

In another sense, the freedom is understood as liberation that in the sense Buddhist is a denial. Denial it means to resign to the theories saving, the last truths, dogmatic religions that prevent the advance of the thought and the liberation of the creative forces of the man.

* Monograph

** Faculty of Human Sciences, School of philosophy, The Director: Mario Augusto Palencia Silva.

INTRODUCCIÓN

“Eso es la libertad. Tener una pasión, amontonar monedas de oro, y repentinamente dominar la pasión y arrojar el tesoro a todos los vientos. Librarse de una pasión para someterse a otra, más noble. Pero, ¿no es ésta, también una forma de esclavitud? ¿Brindarse en aras de una idea, de la raza, de Dios? ¿O es que cuanto más alto se halle el amo más se alarga la cuerda de nuestra esclavitud? Podremos así holgarnos y retozar en unas arenas más amplias y morir sin haber hallado el extremo de la cuerda. ¿Acaso sería eso lo que llamamos libertad?”¹

¿Qué es la libertad? Al responder esta pregunta, usualmente pensamos que la libertad consiste en la capacidad de hacer las cosas siguiendo nuestros gustos e intereses, sin ser coaccionados por algo externo a nosotros mismos. Sin embargo, esta opinión es bastante simplificada, debido a que la libertad abarca una gran cantidad de significados y es quizá, uno de los temas más estudiados y elaborados de la filosofía.

Asimismo, hoy en día entendemos la libertad, principalmente, como un derecho político; es por esto que hablamos de la libertad de expresión, libertad religiosa, libertades políticas, etc. Por lo cual, vemos en la libertad no sólo una cualidad inherente a la persona, sino que también la asociamos a nuestras instituciones sociales.

Sin embargo, no debemos pensar en la libertad como algo concreto en la sociedad o en el hombre, como algo que se pueda medir y cuantificar exactamente; así como tampoco podemos ver en ella solamente una cualidad abstracta e indefinible, propia de nuestra naturaleza. La libertad, yendo, más allá de la libertad política o de la simple idea de “hacer lo que se quiere”, es una cualidad vital y dinámica del ser humano, que refleja su profunda naturaleza de ser trascendente². Y es, precisamente de esta manera, como es

¹ KAZANTZAKI, Nicos. *La vida y hechos de Alexis Zorba*, traducción de Roberto Guibourg, Ediciones Carlos Lohlé, Argentina, 1977. Pág. 441

² Es por esto que debería ser más apropiado hablar de liberación, pues en el pensamiento de Kazantzaki, libertad significa fundamentalmente; liberación frente a algo. El concepto liberación ilustra mejor el

entendida la libertad por el autor griego Nikos Kazantzaki. Siendo en este concepto y en este autor, en quienes pretendo profundizar para el presente trabajo monográfico.

Para este estudio, miraremos cómo aparece el concepto de libertad en el texto *Ascesis*, en donde se recoge el pensamiento del escritor Nikos Kazantzaki, y concluiremos que el autor se refiere a la libertad (o a la búsqueda de la libertad) como a un elemento fundamental del ser humano que presenta, a su vez, una doble significación: una como actividad creadora y otra como negación.

Si bien el fundamento del trabajo está en la lectura de *Ascesis*, en el desarrollo del mismo será muy útil citar otras lecturas del mismo autor que, como los textos *Carta al Greco*³ o *El simposio*⁴, aclaran o ejemplifican su pensamiento; de la misma manera, para poder abordar la tesis central de este trabajo debemos aclarar en un primer momento por qué la libertad puede ser entendida como creación y como negación.

dinamismo de la libertad como una búsqueda constante del ser humano. Sin embargo, me referiré al término *libertad* por ser ésta la palabra utilizada por Nikos Kazantzaki.

³ *Carta al Greco* es una novela autobiográfica de Nikos Kazantzaki, en ella hace un recuento de sus viajes y sus reflexiones en un diálogo imaginario a manera de confesión con el pintor Cretense Domenikos Theotokopoulos, conocido en la historia de la pintura como el Greco.

⁴ *El Simposio* es uno de los primeros trabajos de Kazantzaki, publicado después de la muerte del escritor. Está compuesto a semejanza de *El Banquete* de Platón, como un diálogo filosófico entre amigos que, alrededor de la comida y el vino, discuten sus ideas acerca de Dios.

1. LA LIBERTAD Y LA IDEA DE CREACIÓN

“Siento muy profundamente que un hombre que lucha asciende de la materia bruta a las plantas, luego a los animales, de los animales a los hombres, y combate por la libertad...”⁵

Si bien en un primer momento creí necesario hacer una revisión del concepto de la libertad en la historia de la filosofía, noté que cualquier intento por abordar, seria y exhaustivamente, dicho concepto resultaría bastante extenso para un trabajo monográfico. Es por esto que he dedicado los dos primeros capítulos a explicar el concepto de la libertad en los límites necesarios para la comprensión del pensamiento de Kazantzaki, así como algunos conceptos necesarios para la lectura de *Ascesis*.

En primer lugar, para hablar de Niko Kazantzakis es conveniente hacer un breve repaso de su biografía y de su obra. Kazantzaki nació en Creta el 18 de febrero de 1885 y murió en Alemania en 1957, siendo considerado uno de los más grandes escritores griegos del siglo XX. La relevancia de su obra, compuesta por novelas, teatro y libros de viajes, y en la que se conjugan la poesía y la filosofía, reside en que en ella se refleja la visión de un hombre que vivió de cerca las angustias del siglo XX: Las guerras por la independencia de Creta, sometida al imperio de los turcos otomanos hasta 1913 y las dos guerras mundiales. Fue también un agudo crítico de la sociedad occidental, a la que calificó de decadente y de ser *una sociedad en descomposición*; y pese a su pensamiento comunista, fue crítico de la Unión Soviética bajo el régimen de Stalin. Por último, hizo en sus novelas una reinterpretación del pensamiento budista y cristiano, de donde toma algunos conceptos religiosos incorporándolos a su filosofía.

⁵ KAZANTZAKI, Nikos. *Carta al Greco*. Traducción de Delfín Leocadio Garasa. Madrid: Editorial Planeta, 1968. Pág. 516

Asimismo, la importancia filosófica de la obra de Nikos Kazantzaki, radica principalmente en que, a través ella, presenta toda una concepción filosófica del mundo que, aunque no sea formulada sistemáticamente, puede ser leída y rastreada a través de sus escritos. Siendo la base de su obra una exploración del ser humano y de la esencia que rige su historia y su destino. Para Kazantzaki, la historia del ser humano está marcada por la búsqueda de la libertad. Una libertad que debe ser entendida en la originalidad de su pensamiento, pues este, más que estar basado en una línea filosófica precisa, es la síntesis entre antiguas tradiciones espirituales y filosóficas.

A continuación, veremos algunos conceptos en torno a la libertad que están influidos tanto por la filosofía griega como por el pensamiento judeo-cristiano, así como la influencia de dos autores cuyo eco se siente en las páginas de *Ascesis*: Schopenhauer y Nietzsche.

Para empezar, debemos ver una de la síntesis presente en el pensamiento de Kazantzaki con relación a la libertad, y es la que se da entre el pensamiento cristiano y el pensamiento griego. Porque dentro del el platonismo y el cristianismo se dieron dos ideas de creación que conllevaron a dos maneras de entender el mundo y el actuar del hombre en el mundo. Estas ideas de creación fueron: la creación positiva que condujo a una noción cristiana de *creatio ex nihilo*⁶ y de la libertad como un atributo divino; y la noción griega de creación como desintegración del Uno, que conduce a la evasión, o a la necesidad de huída en el hombre.

Por una parte, la noción de libertad, como libre arbitrio, surgió en la mentalidad hebrea y cristiana, estando enraizada en aquello que el pueblo hebreo conocía como creación. En efecto, para el pensamiento bíblico el Creador es distinto de lo creado y crea *libremente*, infundiendo en el ser humano la capacidad de elegir entre el bien y el mal (*libre arbitrio*).

⁶ Este es un término latino que significa: Producción divina de algo a partir de la nada.

Así, en la mentalidad bíblica, la creación es entendida como un acto libre del Creador, es *buena en sí misma* y, por ser el hombre creado a imagen de Dios, un proceso del cual el hombre participa con su acción libre. En efecto, en la mentalidad bíblica el ser humano tiene un papel de creador libre o de colaborador de Dios⁷, una idea que conlleva a que tenga una gran responsabilidad frente al mundo, pues su papel pasa a ser el de llevar al mundo a su maduración, una maduración que en el lenguaje bíblico es *El reino de Dios*⁸.

En oposición a la anterior idea de creación, el pensamiento platónico y neoplatónico concebía la creación como una desintegración de la divinidad o como un derrame de la multiplicidad. La creación griega es así un descenso, una degradación de la cual solo se salva el hombre a través de la huída:

“...conque, en realidad, tenemos demostrado que, si alguna vez vamos a saber algo limpiamente, hay que separarse de él (el cuerpo) y hay que observar los objetos reales en sí con el alma por sí misma...pero antes no. Y mientras vivimos, como ahora, según parece, estaremos más cerca del saber en la medida en que no tratemos ni nos asociemos con el cuerpo...sino que nos purifiquemos de él, hasta que la divinidad misma nos libere”⁹.

Es por esto que la libertad, tal y como la entendemos hoy en día, como una facultad interna del individuo o una *voluntad*¹⁰, es un concepto que tiene sus raíces en el pensamiento judeo-cristiano, más que en la mentalidad griega.

Asimismo, la idea de libertad como *libre arbitrio* es necesaria para el pensamiento cristiano, ya que está vinculada a los problemas teológicos referentes a la creación, la salvación y la gracia. De aquí que para los filósofos medievales como san Agustín, explicar la libertad o el *libre arbitrio* haya sido una necesidad capital de su argumentación filosófica.

⁷ “...cada cual recibirá el salario según su trabajo, ya que somos colaboradores de Dios...” 1 Cor.,3,9

⁸ Esta idea es planteada en la introducción a *Ascesis*, realizada por Aziz Izzet. Cfr., KAZANTZAKI, Nicos. *Ascesis*. Traducción de Salvatores Dei. Madrid: Editorial Planeta, 1968. Pág.950

⁹ PLATÓN, *El fedón*, 22c. En: *Diálogos*, Trad.Mª Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Nestor Luis Cordero, Madrid: Gredos. 2002. Pág.42

¹⁰ Aquí la voluntad es entendida éticamente como una actitud o disposición moral para querer algo.

Al mismo tiempo, una de las ideas originales e influyentes del cristianismo fue la de *creación de la nada* (*creatio ex nihilo*), idea opuesta a la teoría platónica de la eternidad de la materia¹¹. Si para los filósofos de la antigua Grecia como Platón, el cuerpo (la materia) es la cárcel del alma y, por lo tanto, inferior por su misma naturaleza; Para el cristianismo la materia y por tanto el cuerpo, son buenos al ser creados por Dios.

Es aquí donde radica una diferencia capital entre el pensamiento bíblico y el pensamiento platónico, pues mientras que en la mentalidad bíblica el mundo tiene un valor positivo, es la base sobre la cual el hombre actúa libremente para ascender a Dios; en el platonismo el mundo es un engaño, una fantasmagoría de la cual el hombre debe huir o evadirse para acercarse a Dios¹².

Ahora bien, el pensamiento cristiano conduce, no solo a un sentido de responsabilidad en la relación del hombre y Dios, sino también en la relación del hombre y el hombre. El mandamiento cristiano de: "Amarás al señor tu Dios...El segundo mandamiento es parecido: amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mat 22, 27) conlleva al sentido de solidaridad y, contrario a la huida del mundo, al compromiso activo con la suerte de los demás seres humanos.

Este compromiso con el mundo y con la humanidad es una idea fundamental de Kazantzaki, el autor griego retoma la idea cristiana de hermandad o unidad entre los hombres (una idea que aunque es casi un cliché, es de permanente actualidad) y la incorpora a su universo conceptual. Mas adelante veremos en detalle cómo explica Kazantzaki el hecho de que "todos somos Uno".

¹¹ Sobre la eternidad de la materia y la creación del mundo Platón escribió: "El Dios ha querido que todas las cosas fuesen buenas; ha dejado aparte, en la medida en que ello estaba en su mano, toda imperfección y así ha tomado toda esa masa visible. Desprovista de todo reposo y quietud, sometida a un proceso de cambio sin medida y sin orden, y la ha llevado del desorden al orden, ya que estimaba que el orden vale infinitamente más que el desorden" PLATÓN, *El Timeo*, 30b. Traducción de Francisco de P. Samaranch, Buenos Aires: Aguilar. 1963. Pág. 91.

¹² "...y reflexiona, sin duda, de manera óptima, cuando (al alma) no la perturba ninguna de esas cosas, ni el oído ni la vista, ni el dolor ni placer alguno, sino que ella se encuentra al máximo en sí misma, mandando de paseo al cuerpo, y, sin comunicarse ni adherirse a él, tiende (entonces) hacia lo existente" PLATÓN, *El timeo*, 22c.. En: *Diálogos*, Trad.Mª Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Nestor luis cordero, Madrid: Gredos.2002. Pág: 42

Sin embargo, la solidaridad no es solamente una idea del ámbito religioso. Esta idea está presente en la reflexión de filósofos como Schopenhauer, quien llega a una conclusión ética después formular la que, para él, es la verdadera esencia de las cosas: El mundo es una representación del intelecto:

“Si atendiésemos a la verdadera esencia de las cosas, cada uno de nosotros debería mirar como cosa suya todos los dolores del mundo, considerando como reales aún los meramente posibles, mientras continúe siendo una firme voluntad de vivir, es decir, mientras afirme la vida con todas sus potencias...una vida dichosa, presente del azar o resultado de la prudencia contra el destino, en medio del dolor de muchos otros, no es más que el ensueño del mendigo durante el cual se figura ser rey, pero del que ha de despertar para reconocer qué al querer elevarse por encima de las miserias de la existencia había sido víctima de la ilusión”¹³.

Este autor fue una influencia fundamental de Nikos Kazantzaki, a quien él mismo llamó “el brahmán del norte” y de quien admiraba la “visión heroica y desesperada de la vida”, una visión que habría de influir notablemente en su pensamiento y que resume de la siguiente manera:

“...el mundo es una creación de nuestra mente; todas las cosas, visibles invisibles, no son más que un sueño engañoso. Sólo existe una voluntad, ciega, sin principio ni fin, indiferente, ni razonable; fuera de la razón, inmensa. Encerrada en el tiempo y en el espacio, se esteriliza en innumerables aspectos; los aniquila, crea otros nuevos, los vuelve a romper, y así eternamente. No hay progreso, ninguna razón gobierna el destino, las religiones, las morales, las grandes ideas son indignos consuelos, buenos únicamente para los cobardes y los imbéciles. El hombre fuerte que sabe esto afronta con calma la fantasmagoría inútil del mundo y encuentra su alegría en desgarrar el velo efímero y tornasolado de Maya”^{*14}

¹³ SCHOPENHAUER, Arturo. *El mundo como voluntad y representación*, Traducción de: Eduardo Ovejero y Mauri, Buenos Aires: Aguilar, 1960. Pág 70

* Engaño o ilusión

¹⁴ KAZANTZAKI, Nikos. *Carta al Greco*. Op. Cit. Pág. 385

El anterior concepto de Voluntad¹⁵, como una fuerza irracional, ciega y vital que anima al mundo, se relaciona a lo que Kazantzaki llama “la chispa prisionera”, pues este es también un elemento vital e irracional que está presente en el universo y que se libera mediante la ascensión a través de la materia, los seres vivos y el hombre.

Sin embargo, la ascensión de la chispa prisionera no culmina en el hombre. En este punto, Kazantzaki parece seguir la idea nietzscheana según la cual el hombre debe ser superado: “El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre: una cuerda sobre el abismo... La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso”¹⁶, una frase que tiene su paralelo en el autor griego:

“una ley ha permanecido inviolable en el mundo: la ley de la selva.

-Pero ¿no hay salvación? ¿No existe entonces un solo animal bueno y al mismo tiempo poderoso que no coma a los otros y no se deje comer por ellos?

-No existe, pero algún día puede existir uno. Un animal se puso en marcha, hace millares de años, para llegar, pero todavía no ha llegado.

-¿Qué animal?

-El mono. Estamos aún en mitad de camino, en el pitecántropo, ten paciencia.”¹⁷

Un diálogo que nos permite ver que Kazantzaki concibe, al igual que Nietzsche, la idea del ser humano como una criatura inacabada. Esta influencia de Nietzsche en Kazantzaki es fundamental, el mismo autor griego reconoció la influencia de su maestro:

“Nietzsche me enseñó a desconfiar de toda teoría optimista; yo sabía que el corazón femenino del hombre tiene siempre necesidad de consuelo; y que la mente, astuto sofista, está siempre dispuesta a prestarle este servicio. Toda religión que

¹⁵ Aquí debe entenderse la Voluntad desde un punto de vista metafísico, como una entidad a la que se atribuye absoluta subsistencia y se convierte por ello en substrato de todos los fenómenos.

¹⁶ NIETZSCHE, Friedrich. *Así hablaba Zaratustra*, Barcelona: Bruguera, editorial S.A, 1975. Pág 31

¹⁷ KAZANTZAKI, Nikos. *Carta al Greco*. Op. Cit. Pág. 244

promete al hombre lo que desea empezó a parecerme un refugio para los miedosos, indigno de un hombre de verdad”¹⁸

El pesimismo nietzscheano atrajo poderosamente la atención de Kazantzaki, quien no se sentía satisfecho con las respuestas religiosas a los grandes problemas filosóficos, por el contrario, veía la religión como una respuesta cómoda, un anzuelo *indigno del hombre de verdad*. La idea nietzscheana del Eterno retorno, representó para Kazantzaki la visión más viril, esta idea, según la cual las combinaciones infinitas de la materia repetirán una realidad idéntica a la actual un número infinito de veces, representa una renuncia a la esperanza,

Sin embargo, Kazantzaki no comparte otra noción importante de Nietzsche, como lo es la idea del superhombre¹⁹, pues según el autor griego, esta idea significa volver a anclar la razón a una esperanza:

“Nietzsche mismo se asustó un instante, vio en el Eterno Retorno un martirio sin fin y forjó con su terror una esperanza, un futuro salvador, el Superhombre. Era también un Paraíso, un reflejo capaz de engañar al hombre desdichado y permitirse soportar la vida y la muerte”²⁰

Kazantzaki coincide con Nietzsche en que es necesario que el hombre supere su propia naturaleza, para esto, necesita renunciar a las ideas cómodas que, como la noción religiosa de un Dios bueno y todopoderoso, anclan la razón humana a la esperanza e impiden que el hombre alcance su mayoría de edad, una mayoría de edad entendida de modo kantiano, como el derecho del ser humano a la autodeterminación o, en otras palabras, a tomar las riendas de su propio destino.

Así, es prioritario renunciar a la idea de la salvación y optar por una visión pesimista del mundo, una visión pesimista que el autor griego buscará en oriente, en aquello que los budistas conocen como negación. Sobre esto hablaré en el siguiente capítulo.

¹⁸ *Ibíd.*, Pág.406

¹⁹ Federico Nietzsche entiende el Superhombre como la meta del hombre.

²⁰ KAZANTZAKI, Nikos. *Carta al Greco*. Op. Cit. Pág. 407

2. LA LIBERTAD Y LA IDEA ORIENTAL DE NEGACIÓN

“Un hombre descendía, remando, por la corriente de un gran río. Durante largos años, día y noche, remaba explorando el horizonte. De pronto, la corriente se hizo formidable, el hombre levantó la cabeza y prestó atención: el río era una catarata, y él no tenía salvación posible. En el acto, el hombre cruzó los remos y se puso a cantar.”²¹

La nacionalidad cretense de Nikos Kazantzaki influyó poderosamente en su pensamiento y en la manera en que concibió los grandes problemas filosóficos. Así como Creta es una balsa natural que navega entre Europa y Asia, el pensamiento de Kazantzaki navegó igualmente entre la filosofía de Occidente y Oriente. Siendo su concepto de libertad uno de esos “híbridos” de doble nacimiento; en donde, por una parte, toma la idea cristiana de creación y de liberación mediante el trabajo creador; y por la otra, toma el concepto budista de liberación, entendida como negación.

Ahora bien, ¿Qué es la negación? Profundizar en este concepto nos llevaría a adentrarnos en la complejidad y la riqueza del pensamiento oriental. Una tarea que sería fascinante, pues la tradición oriental es fuente de nuevos caminos filosóficos y de luz para la comprensión de otros autores que, como Unamuno, Ortega, Zubiri o Heidegger, se han influenciado por filosofías que no pertenecen a la tradición occidental dominante. Sin embargo, este capítulo está dedicado solamente a definir someramente qué es la negación y la liberación en el pensamiento oriental, con el fin de comprender el pensamiento de Kazantzaki²².

²¹ KAZANTZAKI, Nicos. *El jardín de rocas*, traducción de Enrique de Juan, Ediciones Carlos Lohlé, Argentina, 1962. Pág. 287

²² Para el presente capítulo citaré el libro *Filósofos de la nada* de James Heisig, y su prólogo, escrito por Raimon Panikkar; así como *Las máscaras de Dios*, de Joseph Campbell.

En primer lugar debemos considerar que la idea de negación proviene de la tradición budista y que en el budismo existe, al igual que en occidente, el concepto de la Nada.

En occidente, la nada es un concepto que aparece con Parménides, quien escribió: “Esto es lo que hay que decir y pensar: que el ente es porque puede ser, mientras que *nada* no puede ser”²³, por lo cual la reflexión sobre el Ser y la Nada se convirtió en parte fundamental de nuestra tradición filosófica. Ahora, si bien en Oriente un tema central de la reflexión filosófica es la Nada, este concepto no es equivalente en significado a la Nada de la ontología occidental.

Pues, si en la filosofía occidental la Nada es entendida de manera negativa, como la oposición al Ser o como *no-Ser*, (de ahí que Parménides diga que *la nada no puede ser*); en el pensamiento oriental, la nada es entendida de manera positiva, como *vacuidad*.²⁴ Esta expresión sánscrita de vacuidad no designa una negación del Ser, en palabras del autor Raimon Panikkar:

“es más bien la nada, lo no nacido (al ser), no porque sea su negación, sino porque la nada es “anterior” al Ser, la que lo hace posible y , me atrevería a decir, la que lo hace libre.”²⁵

Ahora bien, ¿por qué la idea de la Nada como vacuidad conduce a la libertad? Para responder a esta pregunta debemos ver que la doctrina budista de la india clásica define cuatro fines por los que el hombre vive y lucha:

“amor y placer; poder y éxito; orden legal y virtud moral; y por último, la liberación del engaño”²⁶

En donde el amor y el placer son los impulsos primarios que deben ser reprimidos; el poder y el éxito consisten en la fuerza agresiva del hombre

²³ PARMENIDES, Poema: *Sobre el ser*. En: *Los filósofos antiguos*, Madrid: Biblioteca de autores cristianos.1974 Pág. 26

²⁴ Cfr.: HEISIG, James W. *Filósofos de la nada*, Barcelona: Herder. 2002. Pág 93

²⁵ HEISIG, James W. *Filósofos de la nada*, Op. Cit. Pág 13

²⁶ CAMPBELL, Joseph. *Las máscaras de Dios, mitología oriental*. Versión española de Belén Urrutia. Madrid: Editorial Alianza. 1962. Pág. 36

que se impone sobre los demás; y el orden legal y la virtud moral, que designa a los deberes del hombre según su condición social. El cuarto punto, la liberación del engaño, conduce al ápice del budismo: Es el autodespertar de la conciencia, que reconoce al mundo como una ilusión, un engaño o un velo (el velo efímero y tornasolado de Maya) que cubre la Nada (vacuidad).²⁷

De aquí que Buda sea considerado “el iluminado” en la tradición budista, pues, tras su meditación bajo el árbol-Bodhi²⁸, se liberó del “yo” para comprender que:

“Toda vida es sufrimiento, no hay ningún yo, ningún ser, ninguna entidad, en el sufrimiento. Por tanto no hay razón para sentir repugnancia, asombro o náusea ante el espectáculo del mundo, sino que, por el contrario, el único sentimiento apropiado es la compasión, que se siente al percibir la verdad paradójica, incomunicable, de que todos esos seres afligidos en realidad no son seres.”²⁹

Esta concepción budista de negación del otro o de evasión frente al sufrimiento del otro, contrasta con el pensamiento cristiano, que, como ya dije, conlleva a un sentido de responsabilidad personal y solidaridad.

Por su parte, Kazantzaki parece compartir la noción de la liberación como negación, Su pensamiento, como él mismo lo dice, está basado en las *cuatro grandes Verdades Santas* del itinerario budista:

“En mi espíritu se levantan las cuatro *grandes Verdades Santas*. Este mundo es una red, donde hemos sido apresados, y de la cual no nos libra la muerte, pues volvemos a nacer. Triunfemos de la sed, desarraigemos el deseo, vaciemos el fondo de nuestro ser. No digas *Quiero morir. No quiero morir*. Decid: *Yo no quiero nada*. Elevad vuestro espíritu por encima del deseo y de la esperanza y entonces podréis entrar, aunque estéis vivos, en la beatitud de la inexistencia. Y con vuestro brazo detendréis la rueda de los nacimientos”³⁰

²⁷ Cfr.: *Ibíd.* Pág. 37

²⁸ El árbol-Bodhi es el nombre que los budistas dan a la higuera bajo la cual Buda halló la iluminación.

²⁹ CAMPBELL, Joseph. *Las máscaras de Dios, mitología oriental*. Op. Cit. Pág. 308

³⁰ KAZANTZAKI, Nikos. *Carta al Greco*. Op. Cit. Pág.418

Un punto de encuentro entre el pensamiento cristiano y la reflexión budista en el autor griego consiste en que, si bien comparte la idea de libre arbitrio y, por consiguiente, reconoce la responsabilidad del hombre frente al mundo y la solidaridad como un deber fundamental; también entiende la liberación de un modo oriental, como la renuncia voluntaria, no sólo a la fantasmagoría del mundo, sino a las esperanzas últimas, los paraísos perdidos y las verdades salvadoras que impiden la permanente renovación creadora del hombre.

3. EL CONCEPTO DE LIBERTAD EN ASCESIS, DE NIKOS KAZANTZAKI

El objetivo de las siguientes líneas es llegar a comprender la importancia que para Kazantzaki tiene la libertad. Para ello haremos la lectura a un texto suyo llamado *Ascesis*³¹, un texto en donde se consigna la columna vertebral de su pensamiento y donde se repiten ideas y reflexiones ya consignadas en otras novelas.

El libro *Ascesis* debe entenderse como una guía espiritual y filosófica que no está basada en una religión o una filosofía en particular, en ella se articulan el pensamiento griego, el neoplatonismo, el cristianismo y el budismo; dando como resultado una concepción del hombre, del universo y de Dios, totalmente original.

Ahora bien, podríamos preguntarnos: ¿qué hace de esta concepción, profundamente religiosa y poética, tenga un interés filosófico? Simplemente quiero decir que lo que tienen en común tanto la religión, como la filosofía y el arte, es la naturaleza de asombro y la condición de pregunta frente al mundo en el que ellas nacen, convirtiéndose en caminos para la reflexión humana. Asimismo, cuando la religión, la filosofía y el arte se hacen estáticas y pierden la capacidad de generar preguntas y de ser una guía para el intelecto, se convierten en simples superstición, sofistería y lujo.

Ahora bien, toda la concepción filosófica y mística³² del mundo creada por Kazantzaki es sintetizada al final de *Ascesis* en una plegaria, un texto que se presenta como una ascensión desde la confesión de fe en un Dios, hasta la revelación nihilista, según la cual, *el uno no existe*:

³¹ La palabra *ascesis* proviene del griego y “se refería al *entrenamiento* con vistas a estar en forma para determinados ejercicios atléticos, en el cristianismo fue entendida como un entrenamiento para fines espirituales”. En: MORA, José Ferrater. *Diccionario de filosofía, Tomo 1*, Op. Cit. Pág. 145

³² La palabra ‘mística’ designa la actividad espiritual que aspira a llevar a cabo la unión del alma con la divinidad por diversos medios (ascetismo, devoción, amor, contemplación). En: MORA, José Ferrater. *Diccionario de filosofía, Tomo 1*, Op. Cit. Pág.208

1. "CREO EN UN DIOS, AKRITAS DIGENIS, COMBATIENTE DE DOBLE NACIMIENTO, PODEROSO, PERO NO TODOPODEROSO, QUE LUCHA, EMPEÑADO EN EL DOLOROSO Y ETERNO COMBATE, EN LAS ÚLTIMAS FRONTERAS; ÉL ES EL ETERNO COMANDANTE, EL SOBERANO DE TODAS LAS FUERZAS, VISIBLES E INVISIBLES, DE LUZ.
2. CREO EN LAS INNUMERABLES MÁSCARAS FUGITIVAS QUE HA TOMADO DIOS A LO LARGO DE LOS SIGLOS, Y A SU PASO INCESANTE PERCIBO SU INDESTRUCTIBLE UNIDAD.
3. CREO EN SU COMBATE SIN TREGUA NI CUARTEL PARA VENCER Y FECUNDAR LA MATERIA, FUENTE DE VIDA DE LAS PLANTAS, DE LOS ANIMALES Y DE LOS HOMBRES.
4. CREO EN EL CORAZÓN DEL HOMBRE, ARENA DE ARCILLA, EN DONDE, NOCHE Y DÍA, AKRITAS LUCHA CON LA MUERTE.
5. "¡SOCORRO!" ¡HAS GRITADO TÚ, SEÑOR! ¡SEÑOR, TÚ HAS GRITADO! Y YO HE OÍDO TU GRITO.
6. YO Y LOS ANTEPASADOS Y LOS DESCENDIENTES EN MÍ, TODAS LAS RAZAS, TODA LA TIERRA EN MÍ, TODOS NOSOTROS OÍMOS TU LLAMADA CON TERROR Y ALEGRÍA.
7. FELICES SON AQUELLOS QUE TE HAN OÍDO Y SE HAN LANZADO PARA LIBERARTE, SEÑOR, Y QUE DICEN: SÓLO EXISTIMOS TÚ Y YO.
8. FELICES SON AQUELLOS QUE TE HAN LIBERADO, SEÑOR Y QUE, UNIDOS A TI, DICEN: TÚ Y YO SÓLO SOMOS UNO.
9. TRES VECES FELICES SON AQUELLOS QUE PUEDEN LLEVAR SOBRE SUS HOMBROS, SIN QUEBRARSE, EL MARAVILLOSO, EL SUBLIME, EL APLASTANTE SECRETO:

NI EL UNO EXISTE"³³

A continuación, trataremos de seguir el itinerario espiritual³⁴ presente en esta plegaria para ir aclarando el pensamiento de su autor y llegar a definir los dos sentidos en qué se presenta la libertad: como actividad creadora y como negación.

³³ KAZANTZAKI, Nikos. *Ascesis*. Op. Cit. Pág.1026

³⁴ *Ascesis* está dividido en capítulos que, a manera de una guía espiritual, marcan el itinerario de una concepción filosófica y mística del mundo. Los pasos de este itinerario son: La Preparación, que consiste en el ejercicio intelectual de captar el mundo como apariencia y la historia como ascensión del espíritu; la Marcha, consiste en percibir el grito la "chispa prisionera" y adquirir la noción de lucha y de la libertad mediante la lucha; Visión, esta etapa se refiere a la capacidad de percibir que la esencia de *Dios es la lucha* y que la línea roja es la huella del invisible por la tierra; la Acción, a través de la comprensión de la unidad de todas las cosas el hombre adquiere la conciencia de la solidaridad con todo lo viviente en la lucha por la libertad; y el Silencio, que consiste en la proclamación de la máxima noción liberadora: *El uno no existe*.

Para empezar, debemos considerar que el nombre dado a dios por el autor (Akritas Digenis) corresponde al nombre de un héroe bizantino consignado en un poema épico del siglo XII, en el cual se narran las aventuras del héroe, hijo del matrimonio entre un emir y una noble bizantina, con lo cual se explica su *doble nacimiento* y el hecho de que, para Kazantzaki, sea fundamental la lucha de contrarios, pues el héroe representa la lucha y la conciliación entre el Cristianismo y el Islam³⁵. Ahora bien, debemos preguntarnos: ¿Corresponde este Dios, al que Kazantzaki llama Akritas Digenis, con la imagen del Dios judeo-cristiano?

Para aclarar esta cuestión, debemos retomar uno de los conceptos que, en el pensamiento de Kazantzakis, refleja la oposición entre la filosofía griega y el pensamiento cristiano, este es el concepto de creación. Al hablar de la creación, el autor griego oscila entre la noción platónica y neoplatónica de creación y la idea de creación propia del judeo-cristianismo.

Kazantzaki cuestiona ambas ideas, juzgando por un lado la idea griega de creación, donde no se concibe el mundo como producto de una Voluntad Suprema, sino la consecuencia de la desintegración de la divinidad en donde surge un orden (cosmos) a partir de un caos. En esta concepción, el alma humana es un fragmento de la multiplicidad que, mediante la filosofía y la imitación (mimesis), busca reencontrarse con el Uno del cual forma parte. A esta idea Kazantzaki se opone y comenta:

“Nos es preciso sentir que no progresamos a partir de una unidad de Dios hacia la misma unidad de Dios. No avanzamos de un caos hacia otro caos, ni de una luz hacia otra luz, ni aún de una oscuridad hacia otra oscuridad. Porque ¿cuál sería entonces el sentido de nuestra vida? ¿Qué sentido tendría entonces toda vida?”³⁶

Por otra parte, el autor reflexiona en torno a la noción judeo-cristiana de creación, en donde se cree que un Dios bueno y todopoderoso ha creado libremente un universo del cual él mismo es algo distinto (idea que, como ya

³⁵ Véase en: <http://www.scribd.com/doc/18352414/anonimoDIGENIS-AKRITAS>

³⁶ KAZANTZAKI, Nikos. *Ascesis*. Op. Cit. Pág. 1005

vimos, fue importante en la formulación del concepto de libertad y voluntad durante la Edad Media). Esta noción es cuestionada también por Kazantzaki, llegando a negar el antropomorfismo con que las religiones monoteístas han representado a la divinidad, atribuyéndole cualidades humanas como la bondad, la voluntad, etc. Para el autor, así como lo pensaba también Federico Nietzsche, la creencia en un Dios bueno y todopoderoso es un refugio para la cobardía humana, un pretexto para que el hombre niegue su responsabilidad frente al mundo.

Cuando Kazantzaki habla de los dioses, se refiere a ellos como a las *máscaras* que el hombre, por cobardía ha puesto al abismo:

“Poco me importa el rostro que otras épocas y otros pueblos han prestado a la esencia difusa e inmortal; los hombres la han vestido ridículamente de virtudes humanas, de recompensas y castigos; han dado un rostro a sus esperanzas y a sus temores, sometiendo su anarquía a un ritmo y encontrando un pretexto divino a su trabajo y a su existencia. Han cumplido con su deber. Pero nosotros, hoy, hemos superado esa necesidad, hemos roto esa vieja máscara del abismo y ella ya no puede contener a nuestro Dios”³⁷

Mas allá de estas *máscaras del abismo*, para Kazantzaki, Dios es una esencia³⁸ que, en oposición al Dios del monoteísmo, no ha creado al hombre ni lo va a salvar. Por el contrario, para el autor, Dios está en peligro y su salvación depende del esfuerzo y el trabajo del hombre. Es por eso que escribe:

“¡Dios está en peligro! El no es todopoderoso, lo que nos permitiría esperar su victoria cierta con los brazos cruzados. El no es todo bondad, y nosotros no podemos esperar con serenidad que tenga piedad de nosotros. Carne de nuestra carne él está en nosotros y arriesga todo. El no puede ser salvado mas que nosotros, por nuestra lucha lo salvamos. Nosotros no podremos ser salvados más que si él mismo es salvado”³⁹.

³⁷ *Ibíd.*, Pág 1002

³⁸ Entiendo la *esencia* de forma realista: como una realidad subyacente a los fenómenos; contrario a un significado nominalista, que sería la esencia como un término para referir una clase de objetos.

³⁹ KAZANTZAKI, Nikos. *Ascesis*. Op. Cit. Pág. 1005

De esta manera, para Kazantzaki el mundo no es; ni la creación de un Dios bueno y todopoderoso según la concepción bíblica, ni la degradación del Uno, tal como lo pensaban los antiguos griegos. Al hablar de la creación, el autor griego tiene un pensamiento dualista⁴⁰ y pone en la lucha de fuerzas contrarias el motor de la creación, es por eso que escribe:

“Este mundo que contemplamos, que oímos, que tocamos, es una condensación accesible a los sentidos humanos de las dos grandes fuerzas del Universo”⁴¹,

Y explica:

“En los cuerpos luchan dos corrientes: una tiende hacia la composición, la vida, la inmortalidad; la otra tiende hacia la descomposición, la materia, la muerte. Ambas tienen su origen en las profundidades de la fuerza primordial. Al principio la vida sorprende. Parece ilegal, contra natura. Pero profundizando, comprendemos que la vida también es una voluntad del universo sin principio ni fin. Si no ¿Cuál es esta fuerza sobrehumana que nos proyecta del no ser al ser, que nos da a todos, plantas, hombres y animales el valor para la lucha? Así pues, las dos corrientes contrarias son sagradas. Nuestro deber es asir la visión que engloba y armoniza estos dos impulsos formidables, caóticos e indestructibles y de ordenar pensamientos y acciones según esta visión”⁴².

De esta manera, el Universo es para Kazantzaki el producto de la lucha entre dos fuerzas contrarias. La una es la vida, una fuerza ascendente que lucha en los seres vivos por liberarse, por superar su propia naturaleza y que en sus textos aparece con diversos nombres o máscaras de una misma sustancia: Espíritu, luz, Vida, chispa prisionera, Dios⁴³; La otra fuerza es la muerte o la descomposición a la que tiende la materia.

⁴⁰ Me refiero a que es dualista en el sentido en que afirma la existencia de dos sustancias, la material y la espiritual, a diferencia del monismo, que no admiten más que una.

⁴¹ KAZANTZAKI, Nikos. *Ascesis*. Op. Cit. Pág. 1017

⁴² *Ibíd.*, Pág. 959

⁴³ Kazantzakis utiliza varias figuras para referirse a la libertad o al proceso a través del cual la voluntad se libera, algunas de estas figuras son: la luz, la llama, el espíritu o la chispa prisionera: es la divinidad que está presente en la materia como una fuerza ascendente, como una fuerza creadora; La línea roja: es la huella que, a través de la historia, deja la divinidad en su liberación; El fuego o la guerra: es el conflicto entre las fuerzas contrarias de la vida y la muerte asimismo es el proceso creador o la transformación del mundo por parte del hombre.

A la fuerza ascendente, es a la que Kazantzaki da el nombre de Akritas Digenis, por eso lo llama: *el soberano de todas las fuerzas, visibles e invisibles, de luz*. En su mentalidad, no se concibe la idea de un Dios trascendente. Si bien habla de Dios, se refiere a éste como a un Dios inmanente⁴⁴, como al Espíritu o la *chispa prisionera* que en la eterna lucha contra la materia y la muerte:

En el texto *El Simposio*, el autor da una definición de Dios que sintetiza su pensamiento:

“... ¿Estas buscando a Dios? Aquí está. Él es acción, lleno de errores, tanteos, perseverancia y lucha. Dios no es la fuerza que encontró la armonía eterna, sino la fuerza que rompe eternamente toda armonía, buscando siempre algo más alto. Y la persona que lucha y avanza en su pequeño círculo con este método encuentra a Dios y trabaja con él.”⁴⁵

En esta concepción, el hombre deja de ser una figura trágica, ya no es un instrumento en las manos de Dios. En la lucha entre la vida y la muerte, cuyo campo de batalla es la tierra, el hombre y Dios pasan a convertirse poéticamente en compañeros de armas⁴⁶:

“Mi Dios no es Todopoderoso. Combate, se arriesga a cada instante, tiembla, titubea en cada cosa viva, grita. Es vencido sin cesar y sin cesar se levanta cubierto de sangre y de polvo para reanudar el combate. Esta cubierto de heridas, sus ojos están huraños de miedo y de obstinación, sus mandíbulas y sus sienes están rotas. Pero él no cede; trepa con los pies y las manos, sube, rechinando los dientes...
Bajo el ardiente sol, bajo la lluvia, cabalgamos, mi Dios y yo, y charlamos, pálidos, hambrientos, indomables.
“¡Jefe!” él vuelve hacia mí su rostro, y la angustia que veo, me hace estremecer.
Rudo es nuestro amor. Estamos a la misma mesa, bebemos el mismo vino, en esta miserable taberna que es la tierra.

⁴⁴ Cuando digo que esta noción de Dios es *inmanente*, no me estoy oponiendo a la noción de trascendencia (pues esta señala un abismo entre dios y el mundo). En este punto bien podría decir que Dios es *transitivo*, en el sentido en que es una realidad transeúnte que actúa y permanece fundamentalmente en el mundo.

⁴⁵ KAZANTZAKI, Nikos. *El simposio*. Traducción de Delfín Leocadio Garasa. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé. 1978. Pág 72

⁴⁶ Esta idea puede verse bellamente reflejada en *Teseo*, del mismo autor.

Brindamos. Resuena el choque de los sables, los odios y los amores estallan; nos embriagamos, ante nuestros ojos pasan visiones de matanza, de ciudades que se sepultan en nuestros cerebros y heridos ambos y chillando de dolor, saqueamos un gran palacio”⁴⁷

Esta concepción de Dios como una fuerza inmanente que lucha contra la muerte en cada ser vivo, imprime una gran responsabilidad en el hombre: Así, el primer deber de quien ha reconocido la marcha del espíritu sobre la tierra consiste en escuchar su grito de “¡Socorro!” en cada ser vivo:

“Gritan los árboles y los animales y las estrellas: ¡Perecemos! Dos manos tendidas hasta el cielo se lanzan fuera de toda cosa viviente y piden socorro... Tu deber es escuchar ese grito día y noche, en medio de tu alegría y de tus dolores, en medio de las necesidades cotidianas; escucharlo con violencia o con calma, según tu naturaleza, riendo o llorando, sumergiéndote en la meditación o en la acción; y esforzarte en comprender al que llama; Y buscar cómo nosotros, los humanos, podemos organizar nuestras fuerzas para venir en su ayuda...”⁴⁸

Cuando el autor griego habla del grito, este también es un símbolo del impulso ascendente de la vida en su proceso evolutivo. Así, en el lenguaje de Kazantzaki, la evolución de la vida se da como la respuesta de la vida al grito del Dios, que en cada cosa busca su liberación o su ascensión:

“en el cielo y en la tierra, en nuestro corazón y en el corazón de cada hombre, sopla un inmenso hálito que se llama Dios. Un gran Grito. La planta quería dormir, inmóvil, a orilla de las aguas estancadas; pero el grito brotó y sacudió sus raíces: ¡Vete, deja la tierra, camina! Si el árbol hubiera podido pensar, habría gritado: “¡No quiero! ¿Hacia dónde me empujas? ¡Pides un imposible!” Pero el grito, implacable, sacudía sus raíces y clamaba: “¡Vete, deja la tierra, camina!” Durante millares de años ha proferido su clamor; y he aquí que a fuerza de deseo y de lucha, la vida ha dejado el árbol inmóvil, se ha liberado. La bestia ha aparecido; se refugió

⁴⁷ KAZANTZAKI, Nikos. *Ascesis*. Op. Cit. Pág. 1006-1007

⁴⁸ *Ibíd.*, Pág. 972

cómodamente en las aguas; en las fosas: un gusano. “estoy bien aquí, tengo el silencio y la seguridad, no me moveré”, decía aún.

Pero el grito terrible se clavó, implacable, en sus riñones.

-¡Deja el barro, levántate sobre los pies, engendra algo más grande que tú!

-¡No quiero, no quiero!

-Tú no puedes, pero yo puedo. ¡Levántate!

Esto duró millares de siglos y de pronto, tembloroso aún sobre sus piernas inseguras, apareció el hombre.”⁴⁹

El anterior es un proceso evolutivo que no culmina con la aparición del hombre, siguiendo el pensamiento de Federico Nietzsche, para quién "el hombre es algo que debe ser superado", el autor griego concibe que el espíritu se esfuerza por liberarse del hombre. Para él:

“El mundo es un centauro, sus pies de caballo están elevados en la tierra, pero su cuerpo, del pecho a la cabeza, está atormentado y excitado por el grito implacable. Todavía se ha esforzado durante miles de años por salir como una espada de la vaina de la fiera. Ahora se esfuerza, y éste es su nuevo combate, por salir de la vaina del hombre”⁵⁰

En las anteriores líneas leemos que el grito empuja al mundo y la historia en un ritmo ascendente. La filosofía de Kazantzaki señala el ritmo de la epopeya cósmica por la que una fuerza inmortal sube progresivamente a través de la materia, las plantas, los animales y el hombre. En este proceso ascendente, el espíritu halla su libertad. Pero aquí debemos preguntarnos: ¿qué significa en este punto la libertad?

En primer lugar, para Kazantzaki, la libertad no consiste en una libertad básica, entendida como la ausencia de cadenas o coacciones; tampoco es una libertad, entendida como las libertades civiles o en la carencia de impedimentos ante la ley para actuar de una o de otra manera. El autor no ve la libertad o la liberación como un proceso exclusivo del hombre. Para él, el espíritu es quien se libera a través de la materia, los seres vivos y los seres humanos. El hombre

⁴⁹ KAZANTZAKI, Nikos. *Carta al Greco*. Op. Cit. Pág. 350

⁵⁰ *Ibíd.*, Pág. 350

se hace libre al colaborar en la liberación de la divinidad, que está encerrada en la materia:

“La luz desparramada está exiliada en la piedra, la planta, el polvo, el hombre libre la ha de liberar. Porque al liberarla se libera a sí mismo...”⁵¹

Si para el dualismo platónico el alma anhela liberarse del cuerpo, que es su cárcel, mediante la filosofía o la contemplación de las formas eternas, lo cual significa huída del mundo o evasión; para Kazantzaki, el conocimiento de la marcha de Dios por la historia debe llevar a asumir un compromiso con el mundo:

“Nuestro deber humano más profundo no es de analizar el ritmo de la marcha de Dios, sino el de ajustar sobre él, el de nuestra vida precaria. Sólo así nosotros, mortales, podremos hacer algo inmortal: colaboramos con Él...”⁵²

Para Kazantzaki, quien vivió de cerca las luchas de Creta por su independencia, las dos guerras mundiales y la revolución Rusa, colaborar con Dios significa romper con los viejos esquemas religiosos, políticos y morales sobre los cuales se apoyaba un mundo en decadencia, por eso es constante su llamado a re-crear el mundo:

“El momento que atravesamos es violento y crucial, un mundo se hunde, el otro aún no ha nacido. Nuestra época no es una época de equilibrio en donde la educación, la paz y el amor puedan ser virtudes fecundas. Vivimos un terrible asalto, pasamos por encima de los enemigos que han quedado atrás, nos aventuramos en las tinieblas y nos ahogamos. No podemos respirar más entre las viejas ideas, las viejas virtudes, las viejas acciones”⁵³

La idea de la guerra y el llamado a la guerra es un aspecto importante del pensamiento de Kazantzaki:

⁵¹ KAZANTZAKI, Nikos. *Ascesis*. Op. Cit. Pág 951

⁵² *Ibíd.*, Pág.1011

⁵³ *Ibíd.*, Pág. 1012

“Prender fuego a todo, éste es nuestro deber de hoy, en un mundo disoluto y sin esperanza
¡Guerra a los infieles! Son los satisfechos, los hartos, los estériles.
Nuestro odio es inexorable, porque él sabe servir mejor y más profundamente el amor que nuestras pequeñas piedades débiles y filantrópicas.
Odiamos, y no nos acomodamos; somos injustos, crueles, angustiados y fervientes; aspiramos, como los enamorados, a lo imposible”⁵⁴

El anterior fragmento refleja a la guerra como el vehículo para la transformación del mundo, aquí debemos entender la guerra como un aspecto de la dialéctica⁵⁵ del universo; pues la dualidad está presente, incluso desde su origen:

“Este mundo que contemplamos, que oímos, que tocamos, es una condensación accesible de los sentidos humanos de las dos grandes fuerzas del universo.
Una de esas fuerzas desciende, quiere dispersarse, morir. La otra sube, buscando la libertad y la inmortalidad.
Los dos ejércitos, el tenebroso y el luminoso, el de la vida y el de la muerte, chocan entre sí eternamente. Las señales de ese choque que nos son visibles son los objetos, las plantas, los animales y los hombres”⁵⁶

De aquí que Kazantzaki parezca hacer una nueva lectura del viejo dualismo persa de la oposición entre el bien y el mal; la luz y la oscuridad, que habría de influir en el maniqueísmo⁵⁷, donde los dos principios antagónicos del bien

⁵⁴ *Ibíd.*, Pág. 1012

⁵⁵ Me refiero a la dialéctica en el sentido de la contradicción como fuente del movimiento.

⁵⁶ KAZANTZAKI, Nikos. *Ascesis*. Op. Cit. Pág. 1018

⁵⁷ En la doctrina de Mani (abreviatura del sirio Maní hayyâ, Maní el Viviente) “había al principio dos substancias (o dos raíces, fuentes o principios): la Luz (equiparada con el Bien y a veces con Dios), y la Oscuridad (equiparada con el Mal y a veces con la Materia). Las dos substancias son eternas e igualmente poderosas. Nada tienen en principio de común y residen en diversas regiones (la Luz, al Norte; la Oscuridad, al Sur). Cada una de las dos substancias tiene a su cabeza un rey: la Luz, el Padre de la Grandeza; la Oscuridad, el Reino de las Tinieblas.” En: FERRATER M, José. *Diccionario de filosofía*, Tomo 14, Op. Cit. Pág. 127

(Dios) y del mal (demonio) son identificados con las fuerzas de la luz y la oscuridad⁵⁸.

Ahora, si bien en Kazantzaki puede leerse la oposición como la lucha entre la luz, que representa el espíritu; y la oscuridad, que representa a la muerte o la inacción. El autor griego no se ubica de parte del bien o de la luz, como en el maniqueísmo, sino que los ve en un sentido dialéctico. Es por eso que escribe:

“...los hombres luchamos con la cabeza baja contra los dos grandes elementos, o tal vez los dos rostros de Dios: el bien y el mal. Los más irreflexivos dicen: el bien y el mal son complementarios. Y otros, abarcando de una mirada total el juego de la vida y de la muerte sobre esta corteza de la tierra, gozan de la armonía y dicen: Bien y mal sólo son uno...”⁵⁹

Esta concepción de la vida, como lucha, recorre el pensamiento de Kazantzaki y nos lleva a un primer matiz de su concepto de libertad, entendida como acción. Porque la dualidad del universo exige del hombre tomar partido y comprometerse con la lucha por la libertad. ¿Libertad de quién? Libertad de dios, de la fuerza creadora o de la “chispa prisionera” que está encerrada en la materia y que solamente se libera mediante la acción.

Así, el primer deber del hombre consiste en escuchar y comprender que:

“del fondo de nuestra más profunda angustia, alguien grita en nosotros: “¡No me desespero, lucho! Me desarraigo de la coronilla de tu cráneo, me lanzo fuera de la vaina de tu cuerpo y de la tierra; ningún cerebro, ninguna acción, ningún hombre podría contenerme”⁶⁰

Y siguiendo este impulso, el segundo deber es avanzar según el ritmo del universo y de nuestro tiempo porque:

⁵⁸ Cfr.: MONDOLFO, Rodolfo. (Versión castellana de Oberdan Caletti). *Momentos del pensamiento griego y cristiano*, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1964 P. 179

⁵⁹ KAZANTZAKI, Nikos. *Carta al Greco*. Op. Cit. Pág. 613

⁶⁰ KAZANTZAKI, Nikos. *Ascesis*. Op. Cit. Pág. 972

“Luchando y domeñando el mundo visible que nos rodea, no solo liberamos a Dios: Lo creamos”⁶¹

Para Kazantzaki, liberación es acción y la acción es creación. Es en la creación en lo que el hombre encuentra su salvación, que no es otra cosa que la liberación de Dios o de la fuerza creadora presente en él. Así, para el autor griego:

“la piedra está salvada si, recogéndola en el fango, la utilizamos para la construcción de un muro o si grabamos en ella el espíritu.

El grano está salvado cuando ha dado frutos y ha vuelto a caer en la tierra.

Debemos ayudar a la salvación del grano

Cada hombre está rodeado de un círculo de cosas, de árboles, de bestias, de ideas y de hombres a los cuales debe asegurar la salvación. Sólo él lo puede y ningún otro. Si él no salva a lo que le rodea, no podrá salvarse a sí mismo”⁶²

Por otra parte, en la concepción de la vida como lucha por la libertad, está la base de la solidaridad; que es entendida como la responsabilidad del hombre para con el mundo y los seres vivientes. Porque si todo el universo no es más que la epopeya de una esencia que busca su liberación, cada lucha individual adquiere un sentido universal. En el pensamiento de Kazantzaki, incluso el crecimiento de una planta refleja la lucha del universo:

“Muy lentamente, bajo la llama, la matriz de la materia se refresca, la piedra empieza a vivir y a desmigajarse; y de la tierra sube temblando una pequeña hoja verde. Se aferra a la tierra, se endurece, alza la cabeza y los brazos y, absorbiendo con avidez el agua, el aire y la luz, se pone a ordeñar el universo.

Se pone a ordeñar el universo y se esfuerza en hacerlo pasar a través de su pequeño cuerpo, delgado como un hilo, a fin de que se transforme en flores, en frutos, en semillas que lo perpetúen”⁶³

⁶¹ *Ibíd.*, Pág. 1019

⁶² *Ibíd.*, Pág. 1019

⁶³ KAZANTZAKI, Nikos. *Carta al Greco*. Op. Cit. Pág.989

De la misma manera, todas las cosas, plantas, animales, hombres, somos una esencia que constantemente, mediante la acción, se libera. Ésta esencia, que hermana a todas las cosas, explica la urgencia que tiene la solidaridad:

“...somos una esencia que está en peligro. Un alma que se envilece en el otro extremo del mundo lleva a nuestra alma al envilecimiento. Cuando un cerebro zozobra en la estupidez en el otro extremo del mundo, nuestras sienas se llenan de tinieblas.

Porque alguien lucha en los confines de la tierra y del cielo: es el Único.

Si él se pierde, nosotros también nos perdemos.

Así la salvación del universo es al mismo tiempo nuestra salvación. La solidaridad entre hombres no es un lujo para corazones tiernos, sino una necesidad, una profunda necesidad de autodefensa. Como en la batalla la salvación de tu vecino es también la tuya...”⁶⁴

La idea de unidad entre todas las cosas y la solidaridad a la que conlleva, se relacionan a la idea budista de liberación como negación del yo, debido a que parte del camino ascendente en el itinerario de *Ascesis* consiste en la progresión a través de diferentes grados, entre los cuales uno consiste en el reconocimiento de la unidad fundamental:

“por primera vez Dios puede contemplar, a través de nuestro espíritu y nuestro corazón, su lucha sobre la tierra.

¡Alegría! Yo ignoraba que el mundo y yo somos uno, que todos no somos más que un ejército, que las anémonas y las estrellas luchan a derecha e izquierda de mí sin conocerme; yo me vuelvo hacia ellas y les hago una señal.”⁶⁵

Siendo el grado más elevado una verdad terrible, con la cual no puede vivir la gente común, la gente que se consuela con teorías optimistas, *paraísos imaginarios para cubrir el abismo*, esperanzas y salvadores. El hombre verdaderamente libre es capaz de vivir con el secreto:

⁶⁴ KAZANTZAKI, Nikos. *Ascesis*. Op. Cit. Pág. 1014

⁶⁵ *Ibíd.*, Pág. 1022

“...Pero nosotros, abuelo, conocemos el gran secreto. Nosotros lo revelamos, aunque nadie lo crea; y es mejor que no lo crean: el hombre es débil, tiene necesidad de consuelo y si creyera este secreto, estaría completamente desanimado. ¿Cuál secreto? Tampoco este Uno existe”⁶⁶

En el texto de Kazantzaki, optar por la visión *heroica*, nihilista⁶⁷, del mundo representa el grado más alto de libertad; libertad que debe ser entendida en el sentido budista de liberación. Porque en la concepción budista la liberación es negación; negación del deseo, del mundo como ilusión, de la esperanza y la salvación.

De esta manera, tenemos un segundo matiz de la libertad. Para Kazantzaki, sólo mediante la negación de la esperanza se puede ser completamente libre. Porque ¿Quién puede ser más libre que aquél que trabaja sin la esperanza de un premio, una recompensa⁶⁸?

“¡Esto es lo que queremos!.. no trabajamos por un salario, no queremos cobrar el premio de nuestro esfuerzo, luchamos más allá de la esperanza, más allá del Paraíso, en el vacío”⁶⁹

Por consiguiente, si bien en el existencialismo la idea de la nada conduce a la angustia, al pesimismo; y en el budismo, conlleva a la evasión frente al sufrimiento del otro; el pensamiento de Kazantzaki es profundamente optimista. El optar por la que él considera *la visión heroica y desesperada de la vida*, representa la más alta libertad, pues la renuncia voluntaria a las verdades

⁶⁶ KAZANTZAKI, Nikos. *Carta al Greco*. Op. Cit. Pág. 613

⁶⁷ Me refiero al nihilismo como una concepción del mundo absolutamente pesimista, que, como en la concepción nietzscheana, niega los valores superiores. Este puede entenderse como un nihilismo moral, más que como un nihilismo ontológico.

⁶⁸ Esta idea de Kazantzaki puede verse también en un contexto cristiano cuando su San Francisco le dice a fray León:

“...Nuestra pobreza es riquísima, porque en el fondo de su cofre oculta el Paraíso. La verdadera pobreza debe tener su cofre completamente, indudablemente vacío, sin Paraíso, ni Inmortalidad. ¡Vacío, completamente vacío!

Reflexionó un instante y suspiró. Quería agregar algo, pero las palabras se le ahogaban en la boca.

Al fin habló:

-Dios mío- murmuró-, dame la fuerza de renunciar un día a la esperanza de verte. ¡Quién sabe!, acaso sólo ésa es la Pobreza perfecta...” KAZANTZAKI, Nikos. *El pobre de Asís*. Traducción de Enrique Pezzoni. Madrid: Editorial Planeta, 1960. P. 818

⁶⁹ KAZANTZAKI, Nikos. *Carta al Greco*. Op. Cit. Pág. 607

últimas significa la superación del dogmatismo, de las *certidumbres* o de la pereza mental que impide la evolución del pensamiento y la maduración del hombre. Asimismo, cuando dice el autor griego que *el Uno no existe* está concordando con el *Dios ha muerto*, de Nietzsche. Idea según la cual, la negación de Dios es necesaria para la renovación creadora y la ascensión del hombre.

CONCLUSIONES

El presente trabajo, es un intento por establecer en qué sentido se refiere a la libertad el autor griego Nikos Kazantzaki, un tema que recorre su obra y que difiere mucho de una libertad entendida como ausencia de coacciones, un derecho político o simplemente libre elección.

Ahora bien, el pensamiento de Kazantzakis está influido profundamente tanto por la filosofía griega como por el pensamiento cristiano, de manera que su concepto de la libertad se presenta como una síntesis entre la idea cristiana de creación y la idea griega de creación, entendida como la desintegración del Uno. Así, su texto *Ascesis* (en el cual se basa este estudio), es una especie de *guía espiritual* con la que lleva al lector desde la noción de la lucha entre las fuerzas contrarias de la luz y la oscuridad, en donde la “la chispa prisionera” representa a la luz, la vida, la fuerza creadora o dios, que a través de la materia, lucha contra la muerte (oscuridad) por liberarse en formas cada vez más complejas de vida y de conciencia. En esta lucha cósmica, el deber del hombre es comprender su papel y luchar también por la libertad, una lucha que no es otra que trabajar por la maduración de la historia y la superación del hombre (una idea profundamente nietzscheana). De esta manera, un primer sentido de la libertad es el de *actividad creadora*: Solamente a través de la creación el hombre libera la fuerza divina presente en él. En esto consiste la lucha por la libertad.

En un segundo sentido, la libertad se presenta como liberación, que en un sentido budista es negación. Negación que significa renunciar a las teorías salvadoras, las verdades últimas, religiones dogmáticas que impiden el avance del pensamiento y la liberación de las fuerzas creadoras y creativas del hombre.

Por último, si bien el pensamiento de Nikos Kazantzaki no se presenta como un sistema filosófico lineal y ordenado, las reflexiones presentes en sus textos literarios y poéticos son continuadoras de una tradición filosófica que tiene sus

raíces en el pensamiento de los presocráticos y continúa con Hegel, Marx, Shopenhauer y Nietzsche. Asimismo, la importancia de su pensamiento radica en que es la conciliación de tradiciones filosóficas y religiosas opuestas que se sintetizan en una visión “agustiniana”⁷⁰ del mundo, que abre nuevos cauces para la filosofía, entendida como la reflexión en torno Dios, el hombre y el mundo.

⁷⁰ Me refiero a visión agustiniana en el sentido de que, como lo hizo San Agustín en *La ciudad de Dios*, el autor es el creador de un universo conceptual con el que explica la totalidad de la historia, desde su Génesis hasta su Apocalipsis y las fuerzas que impulsan su avance.

BIBLIOGRAFÍA

CAMPBELL, Joseph. *Las máscaras de Dios, mitología oriental*. Versión española de Belén Urrutia. Madrid: Editorial Alianza. 1962.

FERRATER M, José. *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires: Editorial sudamericana, 1964.

HEISIG, James W. *Filósofos de la nada*, Barcelona: Herder. 2002.

MONDOLFO, Rodolfo. *Momentos del pensamiento griego y cristiano*, (Versión castellana de Oberdan Caletti) Buenos Aires: Editorial Paidós, 1964.

PLATÓN, *El Timeo, 30b*. Traducción de Francisco de P. Samaranch, Buenos Aires: Aguilar. 1963.

PLATÓN. *Diálogos*, Trad.Mª Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Nestor luis cordero, Madrid: Gredos. 2002.

KAZANTZAKI, Nikos. *Ascesis*. Traducción de Salvatores Dei. Madrid: Editorial Planeta, 1968.

_____. *Carta al Greco*. Traducción de Delfín Leocadio Garasa. Madrid: Editorial Planeta, 1968.

_____. *El simposio*. Traducción de Delfín Leocadio Garasa. Argentina: Editorial Carlos lohle, 1978.

<http://www.scribd.com/doc/18352414/anonimoDIGENIS-AKRITAS>

SCHOPENHAUER, Arturo. *El mundo como voluntad y representación*, Traducción de: Eduardo Ovejero y Mauri, Buenos Aires: Aguilar, 1960.